

LAS CONDICIONES ECONOMICAS EN LOS ULTIMOS AÑOS DEL PORFIRIATO Y LA CLASE MEDIA

Eugenio Sancho Riba

En 1900 Méjico empezó a experimentar severas dificultades económicas, debidas, en parte, a las fluctuaciones mundiales que afectaban directamente la economía mejicana. Luego de varios años de interrumpido crecimiento, el régimen de Porfirio Díaz se enfrentó con un deterioro de las condiciones internas, cuyo impacto combinado sobre la sociedad traería un fin violento a la era porfirista de paz y estabilidad.

Este ensayo intenta examinar el fracaso del régimen porfirista de cumplir con las crecientes expectativas de segmentos substanciales de la clase media en el período entre 1900 y 1910. Dada la incapacidad del sistema político de llenar las necesidades de esos cada vez más ambiciosos grupos de la sociedad, muchos de sus miembros experimentaron un proceso de alienación creciente que los condujo posteriormente a sus esfuerzos encaminados a obtener acceso y control del gobierno, mediante una alianza dominada con otros elementos sociales descontentos. Solamente mediante la comprensión del ambiente económico y social que se difundió durante la década de 1900 a 1910 podemos apreciar el papel tan crucial que tuvo la clase media en la Revolución Mejicana, así como su dirección en los desarrollos de los años siguientes. Este fenómeno del crecimiento de importantes sectores de clase media, en su mayoría jóvenes profesionales, finqueros y agricultores, intelectuales y obreros calificados o líderes sindicales, ligados a procesos de modernización y crecimiento económico, tiene una amplia presencia en el resto de la América Latina. El estudio de las actividades de esta élite de clase media permite una comprensión más clara y profunda del desarrollo sociopolítico del área en lo que va del presente siglo, ilustra la estrategia de las decisiones económicas que dichos sectores han promovido y puede conducirnos a una mejor comprensión de los problemas contemporáneos latinoamericanos. Los casos argentino y brasileño, a fines de siglo XIX y principios del XX, por ejemplo, y el caso costarricense en la década de 1940, contienen los mismos

elementos del proceso mejicano que examina este estudio, y su análisis puede brindarnos una mejor comprensión de las condiciones actuales en muchos de los países latinoamericanos, donde los grupos gananciosos de clase media han interrumpido o limitado severamente el acceso de otros grupos sociales al poder político.

Después de un extenso período de desorden y violencia, Porfirio Díaz llegó al poder con el apoyo de la clase media, y en los primeros años de su régimen recompensa a gran cantidad de sus miembros, quienes a su vez se convirtieron en sus fuertes partidarios. El se dirigió a ellos a la hora de llenar los más importantes puestos administrativos, y la burocracia la componían muchos otros. Bulnes estima que los gastos de mantenimiento de esa burocracia en desarrollo pasó de siete millones de pesos, en 1868, a setenta millones, en 1910, e indica que mientras en 1968 el 12 % de la clase media se ganaba la vida en empleos públicos, ese cuadro cambió rápidamente al 60 % a la altura del porfiriato ¹. El logro exitoso de orden y estabilidad debía mucho a la habilidad de Díaz de incorporar grandes segmentos de la clase media en el gobierno, de manera tal que tuvieron premiación directa en el apoyo y promoción de sus políticas.

Las agencias gubernamentales crecieron en proporción con el número de estos importantes partidarios políticos y la empleomanía se convirtió en uno de los bastiones de la paz porfiriana. Según Bulnes, "la clase media resolvió vivir del gobierno o hundir el país" en caos ². Puesto que esta clase que representaba la dirección intelectual y política del país tenía acceso a trabajos de gobierno y a los puestos de poder más elevados, tuvieron poca razón para quejarse, y en general apoyaron a Díaz. La estabilidad del régimen podía estar asegurada en tanto que Díaz mantuviera un balance entre las demandas de la clase media y las de otros grupos.

Mientras que muchos miembros de la clase media se beneficiaron inmensamente por su asociación con el gobierno, el círculo interno que llegó al poder con Díaz se mantuvo por muchos años intacto en gran parte, debido en cierta proporción a la pronunciada renuncia del dictador a reemplazar aquellos a quienes conocía. En 1910, comentó Bulnes, casi dos tercios del país estaban gobernados por individuos que habían gozado del poder por más de quince años, y los puestos principales se encontraban en manos de personas de edad avanzada, que pertenecían a la misma generación de Díaz ³. El sistema no había experimentado ningún grado significativo de renovación, porque como lo señala Manuel Calero y Sierra, Díaz tenía "horror de inyectar sangre nueva en el organismo gubernamental", característica de la personalidad de Díaz, que se pone de manifiesto claramente en los comentarios hechos por Limantour, su ministro de finanzas, en sus memorias ⁴. Dentro

de una sociedad que experimentó un marcado cambio económico, mediante la inversión extranjera en comunicaciones, minería e industria, el fracaso de renovación aceleró el nepotismo y las tendencias oligopolísticas. Esto daba por resultado un monopolio de los poderes políticos y económicos por parte de una élite social con poco o ningún deseo de compartir el control de la nación con los elementos más nuevos y jóvenes, producto de la modernización, y que estaban decididos a compartir la prosperidad ⁵.

Entre tanto, Méjico había experimentado un gran crecimiento en la población, que junto con el progreso del desarrollo económico creó una generación nueva de hombres educados y ambiciosos, quienes habían esperado, un tanto pacientemente, su oportunidad para ejercer puestos gubernamentales. Otros empezaron a mirar con hostilidad la aversión de parte del gobierno por defender y promover sus intereses en la agricultura, comercio y bienestar general. Vieron también cómo estaba cayendo inexorablemente el régimen en las manos de los que llama Molina Enríquez una minoría de nuevos criollos en estrecha asociación con intereses extranjeros. La mayor parte de la clase media estaba determinada a mantener un predominio y gozar de las recompensas socioeconómicas que consideraban como su derecho. Es en este contexto donde debe estudiarse el período que va de 1900 a 1910, respecto a los patrones sociales y económicos que pueden aclarar el comportamiento político de la clase media en los últimos años del porfiriato.

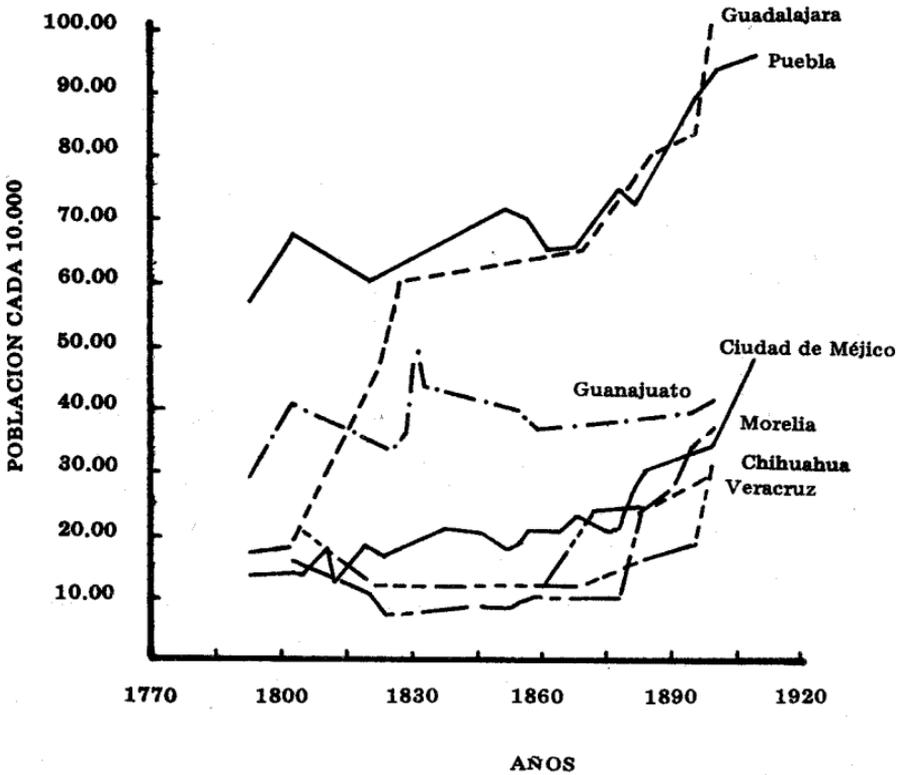
La población aumentó considerablemente durante los años del porfiriato y las tendencias poblacionales, particularmente en el norte, fueron revolucionadas por el impacto del crecimiento económico en la minería y la industria. La expansión de los ferrocarriles brindó los medios necesarios para el movimiento de la fuerza de trabajo, atrayendo a miles de trabajadores a lugares donde las oportunidades salariales ofrecían un futuro mejor ⁶. La migración interna aumentó considerablemente, especialmente hacia los estados del norte y el distrito federal, donde la minería, la industria y el sector agropecuario ofrecían numerosas oportunidades y mejores salarios. Por ejemplo, Sonora y Chihuahua recibieron mucha de esta población, debido a las oportunidades de trabajo en estos estados ⁷. No es sorprendente entonces que los años del régimen porfirista tuvieran una importancia crucial en la historia socioeconómica de Méjico. La nación se incorporó de lleno al mercado mundial, con énfasis en la exportación de materia prima, y la inversión extranjera abrió paso a la creación de nuevas industrias. La influencia de estas fuerzas dio un nuevo matiz a la estructura social y aparecieron nuevas fuerzas sociales que alterarían las relaciones políticas. Estos cambios producidos por la expansión industrial y comercial crearon nuevas expectativas en los sectores medios de la sociedad mejicana que las clases dominantes no deseaban satisfacer ⁸.

Aunque el crecimiento urbano no muestra un cambio radical como porcentaje de la población total, la vida urbana sufrió una serie de transformaciones de importancia particular para la clase media, tales como en la educación y en la calidad general de la vida. La ciudad de Méjico experimentó un crecimiento del 57 0/o entre 1884 y 1910; Monterrey tuvo un aumento del 39 0/o entre 1895 y 1910; Durango más de un 25 0/o desde 1895 a 1900, patrón común para ciudades secundarias en muchas partes del país⁹. Estas direcciones urbanas pueden apreciarse claramente en el cuadro I. Mientras que en 1900 el 12,6 0/o de la población vivía en las ciudades de más de 10.000 habitantes, esa relación había aumentado al 14,4 0/o en 1910¹⁰. Por otro lado, la población total creció cerca del 20 0/o desde 1895 a 1910, y del 11,4 0/o de 1900 a 1910¹¹. Podemos suponer, a partir de estos cuadros, que el número de miembros de la clase media experimentó un incremento similar y que, durante la década, números substanciales de sus miembros buscaron posiciones en el mercado de trabajo, esperando encontrar salarios y condiciones proporcionales a su status social y expectativas de disfrutar de un tipo de vida aceptable, además de oportunidades de promoción.

El período que comenzó en 1900 estuvo acompañado de una serie de dificultades económicas que debilitaron la confianza económica típica del porfiriato en los años anteriores. Junto con una caída repentina en la demanda interna, la demanda mundial de las exportaciones mejicanas sufrió serios golpes durante la crisis económica de 1900-1901 y especialmente de 1907-1908¹². Ya desde 1900 la prensa oficial comentó la incapacidad de ahorro de la clase media, debido a los bajos salarios y al alto costo de la vida. Por consiguiente, la prensa recomendó que las familias de clase media equilibraran sus gastos de acuerdo con sus ingresos. Dado el orgullo de la clase media, **El Imparcial** editorializó, indiferentemente, que las mujeres de esa clase deberían trabajar¹³. Lógicamente, el impacto de estas crisis produjo una cantidad de protestas sobre el costo de la vida y también serios conflictos laborales¹⁴. El impacto de la baja en las exportaciones sobre el mercado interno puede apreciarse por el hecho de que los recibos sobre las cuentas comerciales, que habían aumentado cerca del 14,4 0/o entre 1890 y 1900, tuvieron un incremento de solo cerca del 75 0/o en los años comprendidos entre 1900 y 1910. Asimismo, la velocidad de crecimiento de la fuerza total del trabajo, que había alcanzado 1,6 0/o en el período 1895-1900, bajó al 0,9 0/o. Por otro lado, disminuyó la fuerza laboral total, como porcentaje de población total, del 35,4 0/o, en 1900, a 34,8 0/o, en 1910¹⁵. Según lo reportó el cónsul Wálter D. Sháughnessy, eran tales las condiciones en Aguascalientes que el año 1908 había sido un año de depresión en las finanzas, los negocios y las industrias, conduciendo a las firmas comerciales a declarar que el año había sido malo para los negocios de abarrotes, "pues las ventas habían estado disminuyendo a causa de los cortes de trabajadores ferrocarril-

CUADRO I

CRECIMIENTO POBLACIONAL EN LA CIUDAD DE MEJICO Y CRECIMIENTO DE LA POBLACION EN LAS CIUDADES SECUNDARIAS DE MEJICO



Tomado de: Richard E. Boyer and Keith A. Davis. *Urbanization in 19th Century Latin America: Statistics and Sources*. Los Angeles: Latin American Center. University of California.

leros y porque las minas no daban empleo, causando así una escasez de dinero contante y la necesidad de posponer los cobros" ¹⁶.

Con la baja de las exportaciones mejicanas, se produjo diversas reacciones económicas en Méjico. Por un lado, bajó el empleo en el sector privado. La fuerza laboral económicamente activa se redujo durante los años 1900-1910, con un notable impacto sobre el área industrial, en los sectores mineros y de manufactura ¹⁷. En Chihuahua muchas minas cerraron completamente y las penalidades adicionales de una sequía trajeron consigo una escasez de cosechas. Estas condiciones restringieron los negocios de manera sustancial en el área y resultaron en una escasez de dinero; en consecuencia a los comerciantes locales se les dificultó cumplir con sus obligaciones financieras, y muchos terminaron en la quiebra ¹⁸. Informes similares llegaron desde Parral, Zacatecas, Guadalajara, Ciudad Juárez, Saltillo, Nogales y Monterrey ¹⁹.

En el sector público el empleo bajó, también en el ejército y en el sector de servidores domésticos; una indicación posiblemente en este último caso de la dificultad creciente que tuvo la clase media para pagar empleados ²⁰. Del mismo modo, en el período 1895-1900 el número de empleados públicos descendió en un uno por ciento; en el período siguiente (1900-1910) hubo una recuperación de tan sólo 0,9 0/o, indicando un descenso en su contribución a la fuerza total de trabajo de 0,6 0/o, en 1895, a 0,5 0/o, en 1900 y 1910 ²¹. Es también interesante notar que a partir de 1895 apareció un aumento continuo en el porcentaje de la fuerza laboral total del sector privado, de 0,47 en 1895, a 0,66 en 1900, alcanzando un nivel sustancial de 1,56 0/o en 1910. Este aumento podría estar relacionado con un mayor empleo en el sector privado de aquellos individuos que perdieron su trabajo como resultado de las reducciones de la burocracia introducidas por Limantour en 1908 ²², y de aquellos que perdieron su empleo en la minería y en manufactura, incluyendo dos mil individuos destituidos de puestos militares (de 38.558, en 1900, a 36.720, en 1910) ²³. Aparte de las restricciones impuestas por Limantour sobre el aparato burocrático, él inició una serie de reformas bancarias durante la crisis de 1907, designadas a amortiguar las políticas crediticias. Un informe proveniente de Chihuahua revelaba que varios bancos estaban revocando todos los préstamos menos protegidos ²⁴. Estas medidas tuvieron su mayor impacto sobre los intereses agrícolas. En gran parte la culpa de las condiciones de depresión económica, por lo tanto, cayeron sobre Limantour y los científicos, quienes eran vistos como los arquitectos de la política económica y como la "élite del poder" en Méjico ²⁵. Las restricciones crediticias y los problemas con la fuerza laboral agrícola resultantes de las crisis financieras de 1908 afectaron a amplios sectores agrícolas, que probablemente se desencantaron con el régimen de Díaz ²⁶.

Aunque el panorama tradicional, de que la producción agrícola para el consumo interno no se mantuvo al paso del aumento de la población durante el porfiriato, ha sido recientemente disputado y revisado, como lo indica el cuadro II, los precios de los alimentos sufrieron un aumento dramático en la década entre 1900 y 1910 ²⁷. Desde 1900 los partidarios del régimen indicaron que el sector agrícola no había progresado al mismo paso de otras áreas ²⁸.

Un elemento importante de esta situación se relaciona con los tres años posteriores a 1907, un período de sequía en Méjico, cuando los precios tuvieron un alza particularmente severa. En esta oportunidad, ciertos sectores de la burocracia apoyaron un congelamiento de salarios. Además, el poder de compra de estos individuos se disminuyó más por la reforma monetaria de 1905, que introdujo el patrón oro en Méjico, reduciendo a la mitad el valor del peso respecto al dólar de Estados Unidos. La combinación de estos factores condujo a un observador a indicar que el costo de la vida aumentó en 200 0/0, teniendo un efecto especialmente nocivo sobre el nivel de vida de las clases populares y media ²⁹. El costo del trigo y otros productos alimenticios afectó considerablemente a la clase media ³⁰. En 1909, por ejemplo, el Cónsul británico en Veracruz informó que el costo de vida había aumentado constantemente, "sin esperanza de caer a su nivel anterior", pero los pagos y salarios, por otro lado, no habían mantenido el paso con el aumento en el costo de la vida ³¹.

CUADRO II

INDICES DE CRECIMIENTO NUEVOS Y VIEJOS EN LA PRODUCCION AGRICOLA PARA EL CONSUMO INTERNO, 1877-1910

	<i>Producción total</i>		<i>Produccion per cápita</i>	
	<i>Nuevo</i>	<i>Viejo</i>	<i>Nuevo</i>	<i>Viejo</i>
Maíz	+1.4	-0.8	0.0	-2.3
Frijoles	+1.7	-0.9	+0.3	-2.3
Chiles	+2.7	-0.1	+1.3	-1.5
Papas	+3.3	+2.0	+1.9	+0.6
Arroz	+3.2	+2.6	+1.8	+1.2
Cebada	+1.8	-1.6	+0.4	-3.0
Trigo	+1.8	-0.5	+0.4	-1.0
Otros	+2.3	+0.3	+0.9	-1.1

Tomado de: John Coatsworth. "Anotaciones sobre la producción de alimentos durante el porfiriato". *Historia Mejicana*. XXVI. (Octubre-diciembre, 1976): 184.

CUADRO III

INDICE GENERAL DE PRECIOS –POR MAYOR– CIUDAD DE MEJICO

Base 1900: 100.0

	1895	1900	1905	1910
General	93.1	100.0	121.3	165.7
Comida	92.0	100.0	121.9	168.5
Otros	103.2	100.0	115.1	138.8

Aunque el aumento en los precios no redujo grandes cantidades de la clase media a un estado de hambre, el impacto fue lo suficientemente serio para garantizar un cambio en sus estilos de vida. Por ejemplo, **El Imparcial** observó un gran aumento en los alquileres, nunca antes visto, doblado y triplicado en los últimos veinte años, que junto con aumentos similares en el precio de los artículos de subsistencia encogieron los salarios³². Las estadísticas recopiladas para la preparación de la **Historia moderna de Méjico** indican un aumento gradual de los salarios, en términos absolutos y relativos, desde el principio del porfiriato hasta los últimos años del siglo XIX³³. Sin embargo, empezando el siglo XX, el deterioro del poder adquisitivo de los salarios sufrió perceptiblemente por “condiciones menos dinámicas de crecimiento, que debilitaron el mercado de trabajo”³⁴. Como lo muestra el cuadro III, al índice de precios al por mayor en la ciudad de Méjico padeció un aumento rápido durante la última década del porfiriato, particularmente en artículos consumidos generalmente por la clase media, tales como trigo, carne y arroz, como puede verse en el cuadro IV³⁵, debido principalmente, según una fuente, a la falta de producción³⁶.

CUADRO IV

INDICE DE PRECIOS AL POR MAYOR EN LA REPUBLICA

Base 1900: 100.0

	1895	1900	1905	1908
Maíz	95.70	100.0	124.47	131.70
Trigo	4.75	4.31	5.96	5.96
Frijoles	6.45	7.66	8.88	10.89
Carne	6.36	6.50	8.45	10.27
Azúcar	22.52	28.46	32.55	34.30
Arroz	20.83	24.27	21.18	23.62
	14.79	17.30	20.56	22.11

La clase media había gozado de un alto estándar de vida hasta finales del siglo, consistente con su respeto del status social. Como ilustración de esta tendencia, el cónsul Thomas W. Voetter reportó en 1909, desde Saltillo, que de la población total de 590.000, únicamente cerca del 10 % exigió “mucho más que las verdaderas necesidades de vida, y esta condición se puede generalizar para la República entera”. Continuó observando que “la perspectiva más optimista se expresa en el hecho de que las clases más pobres. . . están adquiriendo un gusto por otras comodidades y conveniencias, y están rápidamente creando una demanda de todas las manufacturas de Estados Unidos”³⁷.

A pesar de esta tendencia, sin embargo, el régimen de Díaz perdió cada vez más el interés en cultivar los intereses y aspiraciones de la clase media. Pese a las advertencias del cónsul Voetter, la condición de la clase media, después de 1900, se iba deteriorando. Como lo hizo notar Cockcroff, “no hubo en este período un alza correspondiente en las normas de vida ni en el status social para la clase media. Los precios de los alimentos se duplicaron, las rentas e impuestos se hicieron insufribles, y a los elementos de la clase media se les negó la entrada a los clubes de la élite social o a las asociaciones burocráticas”³⁸.

Mientras crecía el número de individuos pertenecientes a la clase media, como resultado de mejores oportunidades educativas en la secundaria o en la enseñanza superior y debido a un próspero desarrollo económico durante el porfiriato, podemos deducir que un número significativo de miembros de esta clase exigía un lugar en el sistema. **El Imparcial**, por ejemplo, comentó que una mejor educación tenía relaciones con las aspiraciones al disfrute de mejores condiciones³⁹. Andrés Molina Enríquez, entre otros, había indicado en los últimos años del régimen la importancia de la clase media, cuando dijo que los mestizos formaban el corazón de la nación. Díaz había reconocido su significado, Molina Enríquez percibió, cuando trajo rancheros, empleados, profesionales y revolucionarios —las cuatro partes que constituían la clase media— a gozar las recompensas del presupuesto federal⁴⁰. Vera Estañol, Ministro de Instrucción en el último año del gobierno de Díaz, notó también el crecimiento de una clase media y otra baja en términos de calidad y número. Pero también indicó que el sistema porfirista no entendió su desarrollo. El resultado de esta política produjo un desequilibrio en la estructura social del sistema político⁴¹. Los comentarios que aparecían en la prensa oficial eran indicativos de esta falta de comprensión. Al indicar que los aumentos en los precios los sintió más la clase media, el artículo explicaba que el desequilibrio entre los salarios y el costo de vida sería eliminado mediante una mayor producción, en cuyo caso obtendrían salarios más altos⁴². Como también lo observara Vera Estañol, los intelectuales de

las dos generaciones, desde el triunfo de Textepec —muchos de ellos abogados y educadores—, aspiraban a poner en práctica sus ideales y convicciones y quería participación activa en el gobierno. Sin embargo, sus esfuerzos por obtener participación en el mismo se encontraron con un muro de desinterés. Los nuevos hombres no tenían acceso a menos que renunciaran a su independencia y a cualesquiera opiniones sociales y políticas objetables, que tuvieran y aceptaran un papel secundario ⁴³.

Un estudio reciente del norte mejicano llegó a conclusiones similares sobre el descontento de la clase media. Los rápidos cambios en la tecnología y la industria, creados en parte por el impacto de los ferrocarriles y la inversión extranjera, produjeron alteraciones básicas en la textura socioeconómica de la sociedad. En el caso de Sonora, estos cambios vieron el desarrollo paralelo de “una clase media creciente de comerciantes, profesionales, artesanos y mineros, que prosperaba conforme crecía y se diversificaba la economía del estado” ⁴⁴. Sin embargo, estos grupos resintieron su creciente incapacidad de entrar a los rangos del poder político y gozar de la posición social a la cual se sentían con derecho ⁴⁵. Estos fueron los grupos de clase media cuya exclusión de círculos internos del poder político resultó en frustración. El pequeño productor se sintió incapaz de competir con aquellos que tenían un monopolio de poder económico y político y controlaban los medios para obtener tales privilegios, como exención de impuestos y tarifas de transporte favorables ⁴⁶.

No obstante, pocos individuos en esta clase sintieron una necesidad inmediata de forzar su entrada al gobierno. Esperaban un cambio gradual de la vieja guardia ⁴⁷. Muchos de estos elementos, agrupados bajo la etiqueta peyorativa de “proletariado profesional”, se caracterizaron por su resentimiento contra el régimen, cuyas puertas habían sido cerradas a su entrada y cuya amargura se extendería hasta otros grupos ⁴⁸. **El Tiempo** había definido esta clase media como “el partido de la paz, la tranquilidad, el orden y el trabajo”. Se había formado, al calor de las revoluciones, por pequeños agricultores y comerciantes, e incluía en sus filas a pequeños, y a veces grandes, industriales, empleados públicos y profesionales. De acuerdo con ese escritor, todos los miembros de esta clase media eran católicos, antiamericanos, asiduos trabajadores, honestos pagadores de impuestos, y ejemplo de moderación y dignidad que honraban a la Madre Patria ⁴⁹. El periódico oficial, **El Imparcial**, hizo eco de estos sentimientos en 1910, cuando comentó que la clase media mostraba crecientes características de ilustración e independencia que la hacían más capaz de ejercitar sus esfuerzos y aptitud ⁵⁰. El mismo periódico captó algo sobre el espíritu de los tiempos, cuando expresó que la clase media había experimentado un cambio profundo y repentino. Después de años de existencia muy cerca de la caridad, la expansión económica de la

nueva era permitió a la clase media tener “su propia existencia, con elementos propicios, recursos a su disposición, y demanda continua”. Sugirió que ellos no necesitaban vivir por más tiempo como parásitos del gobierno, “a pesar de lo que algunos majaderos suponían”⁵¹.

De la misma manera la minoría dominante del porfiriato resaltó en la década de 1890, debido a sus actitudes pro extranjeras y particularmente antiamericana. Esta actitud entre cantidades crecientes de elementos de la clase media estaba concertada a diversos desarrollos que habían hecho del sistema de Díaz una corporación compacta de intereses sociales y económicos. Mientras, talentosos de la clase media, quienes habían sido incapaces de entrar al régimen y compartir sus recompensas, experimentaron una alienación ascendente en vista de la dominación ejercida por las familias de la élite en la vida social, económica y política de la nación⁵². Su asociación con extranjeros, quienes a vista de muchos recibían mejor trato que los mejicanos a merced del régimen, creó mucho del resentimiento de la clase media. Respondiendo a este sentimiento, **El Imparcial** defendió la posición privilegiada de los extranjeros, comentando generalmente su productividad más alta⁵³. La incapacidad de los mejicanos de llenar sus aspiraciones se relacionó directamente al monopolio social, económico y político ejercido por los científicos e intereses extranjeros aliados⁵⁴. En su estudio sobre Sonora, Carr concluye que el conflicto entre estos dos grupos ayuda a explicar la caída de Díaz⁵⁵. En Chihuahua, por otro lado, la cerrada asociación del grupo Terraza-Creel con los intereses extranjeros también alienó a los grupos de la clase media⁵⁶. En 1905, Félix Palavicini, un hombre importante en el derrocamiento de la dictadura, había escrito por los problemas económicos de la clase media proveerían el ímpetu para su rebelión y que la Revolución Mexicana vendría de sus filas. Refiriéndose al significado intelectual y económico de la clase media, sus escritos reflejaban ya un fuerte sentido de alienación, por medio del monopolio ejercido por aquellos quienes controlaban el régimen⁵⁷.

Los miembros de la clase media más alienada, y por lo mismo más radicales, empezaron tempranamente sus ataques contra el régimen. La dirección del Partido Liberal cae en esta categoría. Una segunda categoría de elementos de clase media, bien educados pero más conservadores en su perspectiva que los hermanos Flores Magón, continuaron buscando medios menos directos para ganar la entrada al poder político. Luis Cabrera y muchos de los reyistas se ajustan a esta agrupación y su participación brillante en las filas revolucionarias en los últimos años revela su ideología moderada de clase media, un fuerte sentido de fervor nacionalista, y su pasión acumulada por la participación política y el liderazgo.

Los eventos de 1907-1908 trajeron a la superficie mucho del descontento que había estado amenazando por casi una década. Como catalizador adicional de las difíciles condiciones económicas y políticas prevalecientes en esta época, la entrevista Creelman, de 1908, sirvió para acelerar la dirección de los eventos políticos ⁵⁸. Desde 1900 la avanzada edad del dictador y su incapacidad para renovar el sistema político e introducir un medio de sucesión había preocupado a muchos sectores políticos y proveído un aire de inseguridad sobre el futuro. Dándose cuenta de que la avanzada edad de Díaz hacía ahora su prolongado liderazgo cuestionable, el conflicto interno político se centró en la vicepresidencia, la que se convirtió en la "manzana de la discordia" y la fuerza eventual que obligaría a la caída del régimen ⁵⁹. Mientras que en su período inicial, el régimen de Díaz había sido capaz de enfrentarse a las necesidades de los sectores medios, ahora en sus últimos años había sido incapaz de mantener el paso con los desarrollos sociales y económicos entre los grupos de trabajadores nuevos y la clase media.

Los partidarios de Díaz se dividieron en dos bandos, buscando ambos la vicepresidencia y, por lo tanto, el control del gobierno después del fin eventual del dictador. Sin embargo, la situación se complicó aún más debido al temor de Díaz de enfrentar algún obstáculo a su poder, haciendo más difícil la elección de un sucesor ⁶⁰.

Ya fuera para introducir una fuente controversial de discusión política para aquellos descontentos con el régimen o diseñada para consumo americano, la entrevista Creelman trajo al descubierto la división entre los partidarios de Díaz y alimentó el apetito político de la clase media. Los civilistas, formado su núcleo por los científicos y complementados por el apoyo de grandes hacendados junto con sus grandes intereses bancarios, industriales y comerciales, consideraron a José Ives Limantour, Ministro de Finanzas, el hombre del futuro. En el otro sector se formó un bando de oposición, que vino a conocerse como los reyistas, con su base de poder entre los militares y en algunos grupos de trabajadores, tales como los ferrocarrileros. Este grupo presionaba para traer a la vicepresidencia al general Bernardo Reyes ⁶¹. El enfrentamiento dentro del régimen no tuvo ninguna otra consecuencia más que debilitarlo, y abrió el camino a una tercera coalición. Al inicio estuvo pobremente definida, pero con potencial más fuerte una vez que la crisis entre civilistas y reyistas llegó a su clímax con el exilio de Reyes. Los maderistas ganaron apoyo adicional con la publicación de **La Reelección Presidencial**, de Francisco Madero, en 1910, y ahora el respaldo de los primeros reyistas dio al movimiento un apoyo bienvenido. Como lo apuntó Molina Enríquez, cuando Reyes cedió a la presión de Díaz y se retiró de la búsqueda activa de la vicepresidencia, casi todos los grupos de la clase media que lo habían apoyado se unieron a Madero ⁶². Estos individuos de la clase media,

quienes habían observado desde un lugar estratégico el funcionamiento del sistema de Díaz, fueron los que “fundarían las bases para el nuevo Estado mejicano”⁶³.

El movimiento de Madero tenía una atracción básicamente conservadora, con metas de naturaleza puramente política. Inicialmente querían que Díaz continuara en el poder con la idea de preparar las condiciones apropiadas para un período siguiente. Según un observador contemporáneo, ellos planeaban abrir el sistema político a las nuevas clases medias mediante el control de la vicepresidencia y el Congreso⁶⁴.

La aversión hacia los científicos se había extendido entre grupos numerosos, que desconfiaban y resentían su poder político y económico. Los científicos habían desarrollado grandemente su poder a costa de la clase media y, como lo comentó Andrés Molina Enríquez, se convirtieron en los árbitros económicos de Méjico⁶⁵. El grupo científico se había dado cuenta, hacia 1905, de que su poder dependía del control político, particularmente después de la muerte de Díaz, como lo apunta claramente Limantour en sus memorias. Fue tal vez este poder de los científicos lo que apartó a Díaz cada vez más de un posible esfuerzo por reconciliar las demandas de la clase media y de los trabajadores. Según lo enfatiza Charles Cumberland, “Limantour y los científicos dedicaron gran parte de sus esfuerzos, después de 1901, a un intento por garantizar que su control fuera absoluto cuando Díaz muriera”⁶⁶. Además, debido a su edad, Díaz había perdido gran parte de su aguda percepción política original.

Habiendo fracasado en su intento por la vicepresidencia, los partidarios de Reyes, quienes representaban los elementos moderados y conservadores de la clase media, ahora se unieron al movimiento maderista como la única alternativa restante a sus aspiraciones de ocupar puestos públicos. Los simpatizantes de Reyes, tales como Venustiano Carranza, quien había visto destruidas sus esperanzas de convertirse gobernador de Coahuila debido a la intervención de la camarilla de Díaz, se habían dado cuenta de que el momento apropiado para tomar acción había llegado, como lo hicieron aquellos quienes habían buscado puestos públicos en las elecciones de Morelos y Sinaloa contra los candidatos oficiales⁶⁷.

El movimiento maderista tenía pocas esperanzas de alcanzar sus metas, sin embargo, sin recurrir al apoyo de intereses laborales y agrícolas que habían sido alienados por las políticas de Díaz. Para lograr estos fines, por lo tanto, Madero y algunos de sus alienados partidarios de la clase media decidieron recurrir a esos intereses, incluyendo en sus programas políticos elementos atractivos a las aspiraciones de aquellos otros grupos descontentos.

A raíz de los moderados ataques hechos por Madero en su libro contra el régimen, el movimiento inició un proceso de radicalización diseñado a hacer viable a los intereses de las clases trabajadoras y otros sectores populares. *El Partido Democrático* fue fundado el 22 de enero de 1909, con un programa aún moderado y un cuadro de directores compuesto en su mayoría por profesionales e intelectuales de reconocido prestigio nacional⁶⁸. Por esta fecha, importantes elementos reyistas se habían unido a la campaña antirreeleccionista con la participación de hombres tales como Emilio Vásquez Gómez, Félix Palavicini y Luis Cabrera, así como Federico González Garza⁶⁹. El 20 de abril de 1910 Madero y Vásquez Gómez, como su candidato a la vicepresidencia, presentaron su programa político. Además de reflejar fuertes intereses de la clase media, su campaña electoral estuvo también diseñada para atraer la contribución de los grupos de trabajadores, como lo reflejaban las promesas para los obreros incluidas en el Artículo Sexto⁷⁰. En octubre de 1910, Madero incluyó en su programa de San Luis Potosí la decisión de acabar por la fuerza de las armas con el régimen de Díaz y recurrió a los intereses de las comunidades indígenas, por medio de la inclusión en el Artículo Tercero de una promesa de devolverles sus tierras, de las cuales habían sido despojados injusta e ilegalmente⁷¹.

Entre las características que distinguen la dirección de clase media responsable de la caída del régimen de Díaz sobresalen la edad, origen y status profesional de sus miembros. Muchos de estos individuos reflejaban un cambio generacional de los hombres principales del porfiriato y fluctuaban en edad desde los primeros veintes hasta los tempranos cuarentas⁷². Destacaba su actividad particularmente en aquellas áreas más afectadas por la modernización porfirista, un patrón que indica el fracaso del régimen de satisfacer las aspiraciones sociales y económicas producidas por el proceso de desarrollo económico⁷³. Muchos de estos elementos pertenecían a la clase profesional de doctores, abogados, ingenieros y maestros. Otros se habían convertido en campesinos y comerciantes medianos importantes, todos con antecedentes urbanos⁷⁴. Algunos de ellos, tales como Manuel M. Diéguez, Esteban Calderón y Francisco Ibarra, participaron activamente como líderes laborales⁷⁵. En muchos casos, los líderes laborales, como los ejemplos de Diéguez y Calderón, no provenían de las filas del proletariado sino de un estrato más alto y mejor educado⁷⁶.

Los antecedentes de la dirección revolucionaria llevaron a Bulnes a decir que Díaz había sido derrocado por el proletariado intelectual⁷⁷. La clase media había logrado una alianza con las clases obreras, también. Los dos grupos insatisfechos y alienados de los últimos años del porfiriato, ambos producto en gran medida y víctimas de la modernización de México, buscaron alcanzar sus aspiraciones incumplidas. Sin embargo, en el último caso, la

clase obrera continuó siendo el instrumento del régimen político, conforme llegó al poder la nueva clase media y como lo demostrarían ampliamente los eventos siguientes ⁷⁸.

NOTAS

1. BULNES, Francisco. **El verdadero Díaz y la revolución**. Editora Nacional. Méjico. 1967. P. 42. WILKIE, James W. **The Mexican Revolution: Federal Expenditure and Social Change since 1910**. 2da. ed., rev. University of California Press. Berkeley and Los Angeles. 1970. P. 33.
2. BULNES. **El verdadero Díaz**. P. 41.
3. **Ibíd.** Pp. 357, 358-360.
4. LIMANTOUR, José Yves. **Apuntes sobre mi vida pública**. Editorial Porrúa, S.A. Méjico. 1965. P. 19.
5. Como lo señaló un autor, "Díaz no fue capaz de calmar a las más jóvenes y radicales fuerzas políticas". GONZALEZ Navarro, Moisés. **Méjico: El capitalismo nacionalista**. B. Costa-Amic, Editor. Méjico. 1970. P. 8. Ver también DELHUMEAU Antonio y GONZALEZ Pineda, Francisco. *Las clases medias: prototipos nacionales*. En **Revista Mejicana de Ciencia Política**. XVIII. Julio-setiembre, 1971. P. 84.
6. Por ejemplo, PLETCHER, David M. **Rails, Mines and Progress: Seven American Promoters in Mexico, 1867-1911**. Cornell University Press. Ithaca. 1958.
7. Secretaría de Economía. Dirección General de Estadística. **Estadísticas sociales del porfiriato, 1877-1910**. Recopiladas y elaboradas bajo la dirección de Moisés González Navarro, para el Colegio de Méjico. Talleres Gráficos de la Nación. Méjico. 1956. Pp. 73-78. También GONZALEZ Navarro, Moisés. **El porfiriato: La vida social, en historia moderna de Méjico**, ed. Daniel Cosío Villegas, 9 vols. Editorial Hermes. Méjico. 1955-73. Vol. 4. Pp. 25-28.
8. DELHUMEAU. *Las clases medias*. P. 84.
9. BOYER, Richard E. y DAVIS, Keith A. **Urbanization in 19th Century Latin America: Statistics and Sources**. Latin American Center, University of California. Los Angeles. 1973. Pp. 33-49.
10. Colegio de Méjico. **Estadísticas económicas del porfiriato. Fuerza de trabajo y actividad económica por sectores**. El Colegio de Méjico. s.f. Méjico. Pp. 27-29.
11. **Ibíd.** P. 25.
12. En su mensaje al Congreso, en abril de 1908, Díaz se refirió a la condición pobre

del mercado extranjero que "determinaba cierta parálisis en algunas ramas de la actividad industrial", acompañado por una baja simultánea en el precio de casi todos nuestros productos de exportación. *Informe del Señor Presidente de la República, la situación económica de nuestro país*. En *El Imparcial*. 2 de abril de 1908. p.s.

13. *Alza de economía doméstica*. En *El Imparcial*. 31 de octubre de 1900. P. 1. También *Las mujeres de la clase media deben trabajar*. Febrero 22, 1900. P. 1.
14. *Estadísticas económicas*. P. 5. *El Imparcial*. Noviembre 1, 1906. P. 3.
15. HANSEN, Róger D. *The Politics of Mexican Development*. The John Hopkins University Press. Baltimore. 1974. P. 21.
16. United States Department of Commerce and Labor. *Commercial Relations of the United States with Foreign Countries during the year 1908*. Vols. II. Government Printing Office. Washington. 1909. Pp. 143-146.
17. *Estadísticas económicas*. P. 39.
18. *Commercial Relations*. 1908. Vol. II. P. 150.
19. *Ibíd.* Pp. 150-151, 147, 165, 194, 184 y 183.
20. *El Imparcial*, por ejemplo, hace circular un artículo en noviembre de 1900, explicando que los precios de las criadas permanentes eran tal altos que la clase media no podía pagarlas, creando una seria situación ya que las mujeres de esa clase acostumbraban tener al menos una empleada. Noviembre 20, 1900. P. 1.
21. *Estadísticas económicas*. Pp. 39; 46-48; 51-54. ROSENZWEIG, Fernando. *El desarrollo económico de Méjico de 1977 a 1911*. En *El Trimestre Económico*. XXXII. Julio-setiembre, 1965. P. 438. HANSEN. *Politics of Mexican Development*. P. 22.
22. Esto fue lo que tuvo en mente Limantour en 1906, por ejemplo, como lo indicaba un editorial en *El Imparcial* al comentar la idea de Limantour de recortar el tamaño de la burocracia y mejorar salarios: "En esta forma el viejo problema de la burocracia nacional sería resuelto, problema que ha sido responsable de mucha agitación social y económica". Diciembre 21, 1906. P. 1.
23. *Estadísticas económicas*. P. 56.
24. *Commercial Relations*. 1908. Vol. II. P. 144.
25. COCKCROFT, James D. *Intellectual Precursors of the Mexican Revolution*. University of Texas, Institute of Latin American Studies. Austin. 1968. P. 36.
26. CARR, Barry. *Las peculiaridades del norte mejicano, 1880-1927: Ensayo de interpretación*. En *Historia Mejjicana*. XXII. Enero-marzo, 1973. P. 328.
27. COATSWORTH, John H. *Anotaciones sobre la producción de alimentos durante el porfiriato*. En *Historia Mejjicana*. XXVI. Octubre-diciembre, 1976. P. 185.

28. *Méjico en el siglo XIX. El progreso nacional.* En *El Imparcial*. Enero 3, 1900. P. 1.
29. VERA Estañol, Jorge. *Historia de la revolución mejicana: Orígenes y resultados.* 2da. ed. Editorial Porrúa, S.A. Méjico. 1967. P. 30. *¿Por qué han subido los precios?* En *El Imparcial*. Setiembre 25, 1906. P. 1.
30. VERA Estañol. *Historia de la revolución.* P. 29.
31. United States Department of Commerce and Labor. **Commercial Relations of the United States with Foreign Countries during the year 1909.** Government Printing Office. Washington. 1911. P. 511.
32. *¿Por qué han encarecido tanto los alquileres?* En *El Imparcial*. Febrero 17, 1906. P. 1.
33. En 1906 y 1907, *El Imparcial* se refirió al aumento de salarios para la burocracia como esfuerzo necesitado por el gobierno debido al alto costo de la vida. Diciembre 21, 1906. P. 1. Febrero 15, 1907. P. 1.
34. *El Imparcial* escribió sobre el rápido aumento en los precios en el último año "debido a un retraso en la producción de ciertos artículos, baja producción agrícola y la existencia de asociaciones especuladoras de compañías industriales para fijar la producción en Méjico". *Editorial*. Abril 13, 1907. P. 1.
35. **Estadísticas económicas.** Pp. 156-169, 170-171 y 172.
36. *La cuestión de los precios en Méjico.* En *El Imparcial*. Junio 13, 1906. P. 1.
37. **Commercial Relations.** 1908. Vol. II. P. 194.
38. COCKCROFT, **Intellectual Precursors.** P. 43. LEAL, Juan Felipe. *Las clases sociales en Méjico: 1880-1910.* En *Revista Mejicana de Ciencias Políticas.* XVII. Julio-setiembre, 1981. P. 51.
39. *¿Prospera el socialismo en Méjico?* En *El Imparcial*. Junio 19, 1906. P. 1.
40. MOLINA Enríquez, Andrés. **Los grandes problemas nacionales.** Ediciones del Instituto Nacional de la Juventud Mejicana. Méjico. 1964. P. 87.
41. VERA Estañol. *Historia de la revolución.* P. 92.
42. *¿Por qué han subido los precios?* En *El Imparcial*. Setiembre 25, 1906. P. 1.
43. VERA Estañol. *Historia de la revolución.* P. 92.
44. CARR. *Peculiaridades del norte mejicano.* P. 327.
45. *Ibíd.* P. 329.
46. WASSERMAN, Mark. *Oligarquía e intereses extranjeros en Chihuahua durante*

- el porfiriato*. En **Historia Mejicana**. XXII. Enero-marzo, 1973. Pp. 314, 316. Ver también LEAL, Juan Felipe. *Las clases sociales*. Pp. 51-52.
47. VERA Estañol. **Historia de la revolución**. Pp. 90-91.
 48. *ibíd.* P. 41.
 49. Citado en GONZALEZ Navarro. **Historia social del porfiriato**. Vol. 4. P. 388.
 50. *Elementos de paz orgánica*. En **El Imparcial**. Noviembre 28, 1910. P. 3. SILVA Herzog, Jesús. **Breve historia de la revolución mejicana**. Fondo de Cultura Económica. Méjico. 1973. Vol. I. Pp. 47-48.
 51. *La gleba intelectual y la formación de las clases medias*. En **El Imparcial**. Octubre 3, 1906. P. 1.
 52. SILVA Herzog. **Breve historia**. Vol. I. Pp. 46-47.
 53. *La condición de los extranjeros*. En **El Imparcial**. Marzo 5, 1905. P. 1.
 54. MOLINA Enríquez. **Grandes problemas**. COCKCROFT. **Precursors**. P. 27. BASURTO, Jorge. **El proletariado industrial en Méjico (1850-1930)**. Universidad Nacional Autónoma. Méjico. 1975. P. 21. VERA Estañol. *Historia de la revolución*. P. 19.
 54. MOLINA Enríquez. **Grandes problemas**. COCKCROFT. **Precursors**. P. 27. BASURTO, Jorge. **El proletariado industrial en Méjico (1850-1930)**. Universidad Nacional Autónoma. Méjico. 1975. P. 21. VERA Estañol. *Historia de la revolución*. P. 19.
 55. CARR. *Peculiaridades del norte mejicano*. P. 327.
 56. WASSERMAN. *Oligarquía*. Pássim.
 57. PALAVICINI, Félix F. **Mi vida revolucionaria**. Ediciones Botas. Méjico. 1973. Pp. 16-17.
 58. Limantour comentó que la entrevista Creelman planteó el punto de partida de la agitación política que por falta de buena dirección y otras causas, sirvió como la cuna de la revolución, y que "abrió ampliamente las puertas a todas las ambiciones". **Apuntes**. Pp. 152 y 154.
 59. *ibíd.* P. 152. MOLINA Enríquez, Andrés. **La revolución agraria de Méjico**. Libro cuarto. Talleres Gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía. Méjico. 1937. Pp. 132-pássim. VALADES, José. **Breve historia del porfiriato (1876-1911)**. Editores Mejicanos Unidos S.A. Méjico. 1971. Pp. 220-21.
 60. LIMANTOUR. **Apuntes**. Pp. 19, 152.
 61. VERA Estañol. **Historia de la revolución**. P. 88.
 62. MOLINA Enríquez. **La revolución agraria**. P. 161.

63. DELHUMEAU. *Las clases medias*. P. 84.
64. VERA Estañol. **Historia de la revolución**. Pp. 98-100. GONZALEZ Navarro. **Méjico: El capitalismo nacionalista**. P. 126: "En los últimos años del Porfiriato (sic), escritores tales como Calero, Emilio Vásquez, Querido Moheno, Madero, etc., prepararon la reforma política como representantes de los intereses del grupo de terratenientes burgueses y de la clase media intelectual que parecían ver la Revolución sólo a través del slogan popularizado por Madero: 'Sufragio efectivo. Reelección no'".
65. MOLINA Enríquez. **Grandes problemas nacionales**. P. 69.
66. CUMBERLAND, Charles C. **Mexican Revolution. Genesis under Madero**. University of Texas Press. Austin. 1974. P. 11.
67. BULNES. **El verdadero Díaz**. P. 405. WOMACK, John Jr. **Zapata and the Mexican Revolution**. Vintage Books. New York. 1970. Pp. 12-36.
68. SILVA Herzog. **Breve historia**. P. 78.
69. *Ibíd.* Pp. 84-85.
70. *Ibíd.* Pp. 85-88.
71. *Ibíd.* Pp. 57-168.
72. Ricardo G. Flores Magón y Madero tenían 37 años; Antonio Díaz Soto y Gama y Pastor Rouaix 36; Luis Cabrera, Federico González Garza y Pablo Gutiérrez 34; Plutarco Elías Calles y Aquiles Serdán 33. Ver GONZALEZ Navarro. **Méjico: El capitalismo nacionalista**. P. 130.
73. Se presenta esta idea en forma de una hipótesis en BRYAN, Antonio. **The Politics of the Porfiriato. A Research Review**. Indiana University Latin American Studies Program. Bloomington. 1973. Páginas no enumeradas.
74. CARR. *Peculiaridades del norte mejicano*. P. 329.
75. RUIZ, Ramón E. **Labor and the Ambivalent Revolutionaries**. John Hopkins University Press. Baltimore. 1976. P. 22.
76. BASURTO. **El proletariado industrial**. P. 148.
77. BULNES. **El verdadero Díaz**. P. 26.
78. RUIZ. **Labor and the Ambivalent Revolutionaries** demuestra ampliamente cómo se mantuvo la clase obrera bajo estricto control de parte de los gobiernos revolucionarios.

BIBLIOGRAFIA SELECCIONADA

Se ha dedicado poco trabajo al estudio de la clase media en los años del porfiriato. A pesar de los numerosos trabajos sobre el levantamiento revolucionario de 1910, mucho queda por ser estudiado con referencia a la respuesta del régimen porfirista a las nuevas fuerzas sociales y económicas creadas por la estabilidad y modernización de estos años. Esos fueron años de un gran dinamismo que transformó profundamente la estructura social de Méjico. Por eso, para comprender completamente las fuerzas sociales que hicieron posible el levantamiento de 1910, necesitamos tener un cuadro más claro de cómo alimentó las aspiraciones de los grupos nuevos en Méjico, económica y políticamente.

Los estudiantes de historia generalmente aceptan que la opresión no conduce a revoluciones, y una cuidadosa lectura de fuentes contemporáneas pone en claro que la ideología y la dirección intelectual que hicieron posible la Revolución Mejicana no se originaron en las clases más bajas de la sociedad. Estos elementos revolucionarios venían de antecedentes urbanos de clase media, bien educados, y aspiraron a posiciones más altas de poder y status social. Descontentos con su suerte en el régimen, hicieron uso inteligente de las circunstancias del momento y se rebelaron para cumplir con sus aspiraciones. La bibliografía que sigue cubre sólo un ejemplo de gran cantidad de materiales aprovechables sobre el período y se limita a esas fuentes usadas en la escritura actual de este ensayo y que fueron encontrados particularmente provechosas.

FUENTES PRIMARIAS

De gran utilidad por la profundidad de sus comentarios, interpretación de los tiempos e información general que provee se debe consultar en BULNES, Francisco. *El verdadero Díaz y la revolución* (Méjico. 1967). Bulnes tuvo contacto directo con las principales figuras del régimen, ocupó posiciones importantes en el gobierno, tuvo una personalidad multifacética y gran habilidad de interpretación, cualidades que hacen que sus trabajos sean extremadamente útiles para el estudio de la sociedad porfirista. El período está bien cubierto desde una perspectiva histórica en *Historia de la revolución mejicana: Orígenes y resultados* (Méjico. 1967), de Jorge Vera Estañol, un observador y participante cercano que fungió como Ministro de Instrucción en el último año del gobierno de Díaz. Sus observaciones sobre la clase me-

dia y las condiciones económicas en los últimos años del porfiriato, así como sus comentarios sobre desarrollos políticos, lo hacen fuente importante para este período. Un punto de vista de primera mano indispensable, participante en el conflicto interno por la vicepresidencia y una fuente útil para una comprensión más completa de Porfirio Díaz puede encontrarse en LIMANTOUR, José Ives. **Apuntes sobre mi vida pública** (Méjico. 1965). Limantour se convirtió en el más importante consejero de Díaz y su Ministro de Finanzas, así como el líder de los científicos. Sus observaciones sobre la caída de Díaz y el problema de la sucesión, a pesar de sus prejuicios, dan mucha luz sobre los últimos años del régimen y tiene que ser utilizadas por cualquier estudiante de este período. El impacto intelectual sobre los desarrollos posteriores y la profundidad de su interpretación del período porfirista hace que los trabajos de Andrés Molina Enríquez sean una fuente fundamental para el estudio del Méjico pre y posrevolucionario. De particular significado es su trabajo de 1909, **Los grandes problemas nacionales** (Méjico. 1964), que cubre un número de desarrollos en gran detalle y con riqueza informativa. Es también útil su **Revolución Agraria de Méjico** (Méjico. 1937), en donde también se refiere a la clase media y a su papel en la caída de Díaz. Entre las numerosas memorias publicadas por los líderes revolucionarios, PALAVICINI, Félix F. **Mi vida revolucionaria** (Méjico. 1937) provee una vista interesante de la alienación sentida por un cuadro joven de la clase media.

Sin contar los censos de 1895, 1900 y 1910, hay varias publicaciones estadísticas importantes básicas para el estudio del porfiriato. **Las estadísticas económicas del porfiriato. Fuerza de trabajo y actividad económica por sectores** (Méjico. s.f.), publicado por el Colegio de Méjico, provee la información más útil, seguido en orden de utilidad por Secretaría de Economía. Dirección General de Estadística. **Estadísticas sociales del porfiriato, 1877-1910** (Méjico. 1956), cuya presentación estadística no es siempre fácil de usar e incluso a veces conduce a confusiones. También una fuente útil para el entendimiento de las tendencias del período se encuentra en BOYER, Richard E. y DAVIS, Keith A. **Urbanization in 19th Century Latin America: Statistics and Sources** (Los Angeles. 1973), que incluye información importante. Por el impacto de la crisis financiera internacional de 1907-1908 y las condiciones de sequía de ese período en general, los informes consulares produjeron algunos comentarios útiles en United States Department of Commerce and Labor. **Commercial Relations of the United States with Foreign Countries during the year 1908-1909**, 3 vols. (Wáshington, 1909-1911).

Sin duda la fuente más útil para este artículo la brindó el periódico de la ciudad de Méjico **El Imparcial**. A pesar de sus prejuicios, como portavoz del régimen, **El Imparcial**, cuando se leen al azar números que cubren un período de años, rinde un cuadro claro del deterioro de la confianza en el Méjico porfirista. Brinda también un claro sentido de la respuesta del régimen a los crecientes y firmes grupos de clase media y obrera. Por otro lado, el lec-

tor adquiere una fuerte idea de la brecha que dividió a las varias clases sociales.

ARTICULOS

Un factor distintivo de este tipo de publicaciones radica en el poco trabajo que se ha hecho sobre la clase media. Sin embargo, dos artículos importantes son: CARR, Barry. *Las peculiaridades del norte mejicano, 1880-1927: Ensayo de interpretación*, en *Historia Mejicana*, XXII (enero-marzo, 1973): 320-346; y WASSERMAN, Mark. *Oligarquía e intereses extranjeros en Chihuahua durante el porfiriato*, en *Historia Mejicana*, XXII (enero-marzo, 1973): 279-316. Carr examina la dinámica de desarrollo económico en el crecimiento de una fuerte clase media en Sonora, particularmente, y cómo se produce su alienación debido a las políticas del régimen y que condujeron eventualmente a su participación en la revolución. Wásserman describe también el nacionalismo de los elementos de clase media en Chihuahua, en oposición al poder de la familia Terraza-Creel y su asociación con intereses extranjeros dentro de un monopolio económico y político. En este caso también, la frustración de la clase media proveyó la fuerza para la rebelión. En un rasgo más general y teórico, los artículos de LEAL, Juan Felipe. *Las clases sociales en Méjico: 1880-1910*, en *Revista Mejicana de Ciencia Política*, XVII (julio-setiembre, 1971): 45-57 y DELHUMEAU Arrecillas, Antonio y GONZALEZ Pineda, Francisco. *Las clases medias: Prototipos nacionales*, en *Revista Mejicana de Ciencia Política*, XVII (julio-setiembre, 1971): 81-91, brindan una comprensión útil sobre el impacto de la industria y del comercio durante el porfiriato en la clase media y la negación de una oligarquía cerrada de satisfacer sus expectativas. De acuerdo a estos autores, esta situación llevó a que la clase media tomara el liderazgo de la revolución para asegurar una renovación social con ellas incluidas. Para una serie de cálculos nuevos sobre la producción total del porfiriato, contradiciendo las cifras encontradas en *Estadísticas económicas*, del Colegio de Méjico; COATSWORTH, John H. *Anotaciones sobre la producción de alimentos durante el porfiriato*, en *Historia Mejicana*, XXVI (octubre-diciembre, 1976): 167-187, es útil pero dudoso en sus conclusiones, dado el acuerdo unánime entre los observadores contemporáneos y sus comentarios sobre la insuficiencia de la producción agrícola.

LIBROS Y MONOGRAFÍAS

Hay muchos libros disponibles, gran cantidad de ellos sobre la revolución misma, pero refiriéndose a los últimos años del porfiriato. Una extensa lista permanece fuera del alcance de este estudio y sólo se hará mención de aquellos usados directamente a través de este ensayo. *La historia moderna de Méjico*, Daniel Cosío Villegas, ed. 9 vols. (Méjico. 1955-73), particularmente los volúmenes 4 y 7 (dos partes) son indispensables y proveen una gran riqueza de información. El estudio de COCKCROFT, James D. *Intellectual Precursors of the Mexican Revolution* (Austin. 1968) brindó también in-

formación útil sobre las características de la clase media, sus expectativas y frustraciones durante el porfiriato. Algunas secciones de HANSEN, Roger D. **The Politics of Mexican Development** (Baltimore. 1974) presentan un breve análisis económico importante del porfiriato basado en las estadísticas de **Estadísticas económicas**. En igual sentido respecto a su utilidad, las líneas férreas y sobre los temas del capital o inversiones extranjeras es PLETCHER, David M. **Rails, Mines and Progress: Seven American Promoters in Mexico, 1867-1911** (Ithaca. 1958). También fueron útiles CUMBERLAND, Charles C. **Mexican Revolution. Genesis under Madero** (Austin. 1968), por el mismo autor así como Stanley R. Ross, **Francisco I. Madero, Apostle of Mexican Democracy** (Austin. 1955). Algunos comentarios sobre las condiciones de la clase media y la dirección del movimiento obrero pueden encontrarse en BASURTO, Jorge. **El proletariado industrial en Méjico (1850-1930)** (Méjico. 1975). Cuadros sobre los gastos administrativos, que concuerdan con los de Bulnes, están incluidos en WILKIE, James W. **The Mexican Revolution: Federal Expenditure an Social Change since 1910**, 2d. ed. rev. (Berkeley y Los Angeles. 1970). Para un cuadro general de las condiciones económicas y sociales, y la reacción política en los últimos años del porfiriato, una fuente aprovechable es SILVA Herzog, Jesús. **Breve historia de la revolución mejicana**, vol. I (Méjico. 1973), así como VALADES, José C. **El porfiriato, historia de un régimen: El crecimiento**, vol I (Méjico. 1948). También se puede encontrar información útil sobre la clase media en GONZALEZ Navarro, Moisés. **Méjico: El capitalismo nacionalista** (Méjico. 1970). Finalmente, para un vistazo completo de cómo el liderazgo de la revolución de la clase media, ejerció control sobre otros grupos insatisfechos que participaron en la coalición contra el viejo régimen, se debe consultar a RUIZ, Ramón E. **Labor and the Ambivalent Revolutionaries** (Baltimore. 1976).